



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 21 DE AGOSTO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 42.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Un viaje submarino... hasta cierto punto; por JUAN DE LAS VISAS.—Presdignación política, por EL INTERNACIONAL.—D. Francisco Camprodon, por Vérguez.—Epístola famable que á Juan Palomo dirige JUAN SOLDADO.—Por ti, por JUAN PEREZ.—Carta de Puerto-Príncipe, por JUAN LANUZA.—Cuentos de manigua: La partida de la muerte, por JUAN SIN TIERRA.—Exordios, por JUAN DANDOLO.—Sartenazos, por CISCEROS.
CARICATURAS, por DON JUNÍPERO.—Alegoría á la muerte de Camprodon, por CISCEROS.

MENESTRA SEMANAL.

—Señora Verdad, señora Verdad.
—¿Me llamaba usted, caballero?
—¡Ay, señora, yo la busco á usted como un bien supremo, como una necesidad imperiosa, como..... como.....
—Basta, que se me hace la boca agua con tanto comer, cuando aun no he almorzado. ¿Y qué?
—Que necesito de usted imperiosamente, forzosamente, imprescindiblemente.
—Pues aquí me tiene usted..... hasta cierto punto.
—Ay! yo se lo agradezco á usted, no hasta ese punto, sino hasta el fondo de mi tintero, porque al fin sabré.....
—¿Qué?
—Lo que el cable no me dice, lo que el cable no quiere contarme con ingenuidad, lo que....
—Lo que yo no diré, porque no quiero descompadrar con ese travieso alambre que vá ahora á enriquecer á sus propietarios, pícaros ingleses.....
—¿Pícaros...?
—Pícaros ingleses, que se frotan las manos con cierta fuicion viendo romperse el alma bonitamente, pero con todas las reglas del arte de la guerra, á D. Luis y D. Guillermo, y que aguardan que se hayan cascado bien las liendres para arrojar el baston en el campo del torneo, y....
—¿En definitiva, no puede usted aclararme lo que yo deseo?
—No puedo.
—Al fin, mujer, para que fuese voluble.
—Al fin, escritor, para que fuese injusto.
—Y después dirán que la Verdad anda desnuda.
—Cuando no tiene gasas y sedas y joyas con que cubrirse.
—Y la presentarán como modelo!
—Cabal: de elegancia y buen porte.
—Pues me echo en brazos de la Mentira y no quiero saber más de usted.
—Me tiene sin cuidado.

Y vaya, señores, ¿qué quieren ustedes que les diga de la guerra, cuando la Verdad, con ser Verdad, se niega á romper con los hilos mis-

teriosos del cable, que tan estrañas y contradictorias cosas nos vienen diciendo?

Si yo fuera pez y pudiera aplicar el oido á ese alambre, allí en el fondo de la mar, cuando sus noticias no se han abultado por la pasión política, las simpatías y los deseos de los unos ó los otros; entónces otro gallo me cantara y no quedaria como el de Moron.

Pero vaya usted á conseguir todo lo que desea ó á desear imposibles.

Porque verdaderamente, siendo pez, ántes que cazar noticias desearia cazar mambises, ahora que están los pobres tan alicaídos, que ni siquiera dan pruebas de su existencia, imitando en eso á la Junta Cubana, cuya disolucion anunció el cable el otro dia, no sé si para darnos un camelo ó para guasearse con los mambises.

Porque como es aquella gente tan testaruda y nécia y tan poco dada á entrar en razones [que no sea la razon de la estaca], y como todavía puede ser que le quede á Miguelito Relleno alguna peseta que no sea falsa en la bolsa, seguirá constituida, dándose tone y alimentando ilusiones.

Y apropósito de ilusiones.

Juan Perez ha asegurado en un romance, que Manolito Verbas ha proclamado la neutralidad de la República cubana en la cuestion europea, y «cuando Juan Perez lo dijo, estudiado lo tendría.»

Pero yo me atrevo á sostenerle que se equivoca; no hay laborante, simpatizador, mambi ó cosa por el estilo, que no sienta hácia el rey Guillermo y su causa, las más ardientes simpatías.

Ellos discurren:

«Napoleon sostiene con su política el equilibrio europeo; á su amparo se robustecen los principios y los partidos conservadores; y aunque él no es muy legítimo, le gusta la legitimidad como base de gobierno y la monarquía como institucion.

Consecuencia: que Napoleon estorba, y por lo tanto, ¡abajo Napoleon!

«Perdiendo Napoleon la campaña pierde el trono, que buena maña se darán los Rochefort, Fonvielle y comparsa para hacerle responsable del desprestigio en que la Francia caería, y es muy posible que al imperio francés, sucediera la república francesa.

Y luego la república española.

Y más tarde la italiana.

Es decir, la república latina, nueva y flaman-te, de hecho y derecho.

Habría por allá un zipizape de mil demonios, y mucho afan por salvar los principios aunque se hundan los postres, y por acá muchas esperanzas nuevas, porque á río revuelto.....»

¿Me habré equivocado?

Pero que pierdan sus ilusiones: que Francia republicana ó monárquica, y España muy liberal ó absolutista—lo último es imposible—é Italia, con el Papa en Roma ó en Malta, no harán que Cuba deje de estar unida con lazo indisoluble á España y que no tremole aquí otra bandera que la que plantó el esforzado náuta genovés que arrancó al secreto de los mares esta codiciada joya.

Y me parece, señores, que he dicho bastante, y que al mal entendedor, como sea mambi, con un garrotazo se le hace entrar en razon.

Un acontecimiento triste registra la historia de esta semana, que debería resenar aquí.

La muerte del enérgico poeta y entusiasta español D. Francisco Camprodon.

Pero mi amigo y compañero D. José F. Vérguez se ha encargado de describirla, y para que él hable, hace aquí alto y pone punto

JUAN PALOMO.

UN VIAJE SUBMARINO.....

HASTA CIERTO PUNTO.

Cañonero Telégrama, 6 de Agosto de 1870.

Los extremos se tocan: ha dicho no sé quién ni me hace falta saberlo, y lo repito yo ahora, convencido hasta la evidencia de que es una verdad como un templo.

Dos razones tengo para pensar así: la primera es, que una cosa tan rápida como el telégrafo, nos tiene tantos dias caminando á paso de tortuga, sin permitirnos dejarlo todo listo con la velocidad que el caso requiere, y conviene á la compañía y al público, que aguarda con impaciencia el momento de utilizar las ventajas de la comunicacion eléctrica; y la segunda, que cuando el cable submarino es el que está surtiendo de noticias á todas las poblaciones de la isla, nosotros, que estamos metidos en un vapor que lleva en sus bodegas mil millas de cable próximamente, no sabemos una palabra de lo que pasa en el mundo.

¿En qué consistirá eso?

Todas las mañanas asomo la cabeza por la escotilla del tank (así llaman los ingleses al sitio donde vá colocado el cable) con la esperanza de adquirir alguna noticia, y la única que

diariamente llega á mis narices, es que huele á brea.

¡Valiente noticia!

Ni una palabra sabemos de franceses y prusianos. ¿Se habrán ya comido mutuamente como los lobos de la fábula?

Nada llega á nuestros oídos de mambises y laborantes. ¿Se los habrá ya llevado el demonio?

¡Ojalá! Puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que todos los que vamos á bordo, lo mismo nacionales que extranjeros, deseamos que así suceda.

¿Cómo nó? Si no hubiese sido por la mambisería, el cable se hubiera empezado á tender desde Santiago de Cuba, con rumbo á Jamaica, ahorrándonos las dificultades porque estamos atravesando y evitando á la empresa los cuantiosos gastos que está haciendo para salir adelante con su propósito.

Porque han de saber ustedes, que los mares del sur de Cuba parece que manifiestan un decidido empeño en que el cable no se coloque.

Después del contratiempo referido en mi anterior epístola, y cuando pensábamos haber salido de penas, le dió la gana al cable, sumergido con tanto trabajo, de presentar un defecto y después otro y después otro. Parecía materialmente un escrito de la *Junta Cubana* por lo defectuoso.

Retrocedimos á Batabanó, que nos vió llegar sin inmutarse; volvimos á hacernos á la mar, se cortó el cable por una docena de partes, se pusieron trozos nuevos, y por fin, llegamos á los cayos de *Juan Ruiz*, término de nuestro anterior viaje, sin haber adelantado nada.

Una vez allí, fué preciso decidirse á correr las 25 millas que nos separaban del vapor *Dacia*, para probar el cable que se halla tendido entre *Juan Ruiz* y cayo *Diego Perez*, donde dicho vapor nos aguardaba fondeado.

Manos á la obra y máquinas en movimiento.

El *Suffolk* no podía pasar adelante, porque no había agua bastante para la sed insaciable de su quilla, que necesita trece piés de calado, y perdón V. el modo de señalar.

El cañonero *Telégrama* fué el encargado de conducirnos, y á las dos de la tarde del jueves 4 de Agosto, nos pusimos en marcha, con el permiso de ustedes.

A las cinco divisamos el *Dacia* y la fragata *Vestal*: á las seis y media dábamos fondo á su costado, enfrente de cayo *Flamenco*; apreciableísimo cayo, que materialmente, nos cayó encima convertido en una nube de mosquitos, de esos que son capaces, no solo de dejarlo á uno sin gota de sangre en las venas, sino de sacarle el dinero del bolsillo y distinguir la moneda falsa de la buena.

¡Serán listos!

El *Dacia* es todo un señor vapor, grande, magestuoso, magnífico.

La *Vestal* es una fragata de guerra de la marina británica, comisionada por el gobierno inglés para acompañar la expedición. Es un buque bonito, gallardo, que se mece en las aguas con coquetería, si no encuentran ustedes mal la palabra.

Seis u ocho botes salieron á nuestro encuentro, y la música del *Dacia* nos saludó tocando el himno de Riego.

¡Viva la Pepa! Hasta las entretelitas del corazón se me conmovieron con aquellas notas de pura raza española.

El *Dacia* es de la propiedad de Sir Charles Bright; de modo que el apreciable y entendido jefe de la expedición está en su casa y hace los honores con esplendidez y buen tono. Los que somos sus huéspedes, no podemos tener para Sir Bright más que palabras de gratitud por sus finas atenciones.

El actual propietario del vapor lo compró por cuarenta y siete mil libras esterlinas, y luego ha gastado en él muchos miles más para dejarlo en disposición de servir al único objeto que lo destina: la inmersión de cables telegráficos.

La maquinaria colocada en él á este fin, es la más perfecta de cuantas hasta ahora se han empleado, inclusa la del *Leviathan* en sus diferentes expediciones para tender los cables trasatlánticos.

Transporta en sus bodegas 921 millas de ca-

ble, que empezará á tender desde *Diego Perez* en el momento que esté corriente la línea que hemos dejado establecida hasta Batabanó.

A las siete y media estaba servida sobre cubierta una opípara comida, y al correr el champagne, Sir Charles Bright se levantó á brindar por la reina Victoria. La música tocó en seguida *God save the Queen*, que todos oímos de pié.

El mismo Sir Bright, brindó acto continuo por la prosperidad de España y por el Gobernador Superior de Cuba, Excmo. Sr. General Caballero de Rodas.

Siguieron multitud de brindis, mucha música y expansion y alegría á borbotones.

A la mañana siguiente, á las doce se puso en movimiento la escuadrilla que estaba honrando con su presencia á cayo *Flamenco* y sirviendo de festín á sus mosquitos.

La *Vestal*, dirigiendo su rumbo hacia Jamaica, á desempeñar algunas comisiones de la expedición; el *Dacia*, cambiando de fondeadero, y el *Telégrama*, retrocediendo al punto de partida para dejarnos otra vez á bordo del *Suffolk*.

Y aquí hubo un momento magnífico.

El *Dacia* nos saludaba con un cañonazo y lanzando al espacio su música las sentidas notas del *God save the Queen*.

La marinería de la *Vestal*, agitando sus gorras, contestaba con tres ¡*Hurras!* á la voz de su comandante.

La tripulación del *Telégrama*, subida en las vergas y gorra en mano, atronaba los aires con los tres ¡*vivas!* de ordenanza.

Todos saludábamos y estábamos conmovidos.

Y entre tanto, el señor cayo *Flamenco*, tendido á la bartola y como quien se está dando un baño boca arriba, con la barriga pintada de verde, diría para su capote:

—Sí, sí, echad el entusiasmo á bocanadas, miéntras yo hago provision de mosquitos para cuando volvais.

Me escamo! Me escamo!

JUAN DE LAS VIÑAS.

PRESTIDIGITACION POLITICA.

El siglo XIX será célebre en la historia por haber producido dos hombres de un génio superior: Mr. de Bismark y Rocambole; pero en nuestro concepto, el héroe prusiano es superior al de Ponzon du Terrail. En primer lugar, trabaja en grande escala y los resultados que obtiene son más notables: además, trabaja á la vista de toda Europa y de Francia en particular, con una destreza que confundiría á todos los Robert Houdin y todos los Claverman del mundo. Si llegara á dar representaciones en el pequeño teatro del *boulevard* de los Italianos, alcanzaría un éxito loco. Hé aquí una idea de la primera representación:

La sala está llena: Mr. Bismark, de gran uniforme, se presenta y hace los tres saludos de costumbre.

—Señores, dice, voy á tener el honor de ofrecer una sesión de prestidigitación. Ya veis cuán estrecha es mi levita: nada en las manos, nada en las mangas, nada en los bolsillos: todo procede de la habilidad de los dedos y de la rapidez de los movimientos. Voy á comenzar por unos cuantos ejercicios preliminares de facilísima ejecución.

Hé aquí algunas nueces que voy á colocar en las manos de varios señores que componen el público. [Las distribuye al rey de Hannover, al duque de Nassau, al presidente del Senado de Francfort, etcétera.] Pongo esta caja sobre las rodillas del señor, que no es compadre mío, y que no está preparado en manera alguna. (La entrega al rey de Prusia.)

Apretad bien, señores, apretad bien: una, dos, tres.... [Las nueces pasan todas á la caja. Aplausos.—El emperador Napoleon no dá señales de divertirse gran cosa.]

Mr. Bismark continúa: «Más fuerte, señores, más fuerte. Hé aquí ahora dos cubiletes: el uno se llama España, el otro Dursseldorf: debajo de este último hay una figura de carton: se trata de que pase al primer cubilete en que no hay nada. Atención á esta suerte verdaderamente notable. [Mr. Benedetti se sienta al lado del

segundo cubilete y Mr. Mercier de Lostende contempla al primero con la mayor atencion.]

Mirad bien señores, aún quiero aumentar la dificultad: la figura de carton tiene un uniforme prusiano: después del cambio aparecerá vestida de español y tendrá en las manos dos pares de castañuelas; ahora tiene en la cabeza un casco para rayos que se convertirá luego en una corona.... ¡Mirad bien! Una, dos, tres.... [El cambio anunciado se cumple exactamente. Estupor en la sala. Las narices de Mrs. Benedetti y Mercier se alargaron hasta el punto de dejar la escena en la más completa oscuridad.]

Napoleon III.—Haced que pase la figura al cubilete primitivo.

Mr. Bismark.—Imposible, magestad; imposible.

Napoleon III.—La palabra imposible no es francesa.

Mr. Bismark.—Es prusiana, señor.

Napoleon III.—Volveré mañana, y si no haceis la experiencia en sentido inverso, os prometo una pequeña ametralladora de mi invención.

Mr. Bismark.—Pues bien, hasta mañana.

Todo el mundo se retira en el mayor desorden, á escepcion de Mrs. Benedetti y Mercier, á quienes la longitud de sus narices no permite salir: no podrán hacerlo sino cuando se les expropie por causa de inutilidad pública.

EL INTERNACIONAL.

BOCETOS A LA PLUMA.

D. FRANCISCO CAMPRDON.

I.

No há muchos meses, medio año apenas, un pueblo inmenso acompañaba á la última morada el féretro de un ciudadano ilustre, y en el umbral del cementerio, ántes de que la losa del sepulcro robara para siempre á nuestra mirada los inanimados restos de Gonzalo Castañón, un poeta eminente, un trovador entusiasta, recitaba con profético acento los siguientes versos:

*La muerte arroja luz, y luz que vierte
rayos de pavorosa magestad,
por eso ante el aspecto de la muerte
se dice la verdad.*

¡Y el miércoles diez y siete del actual, el cantor del mártir de la patria fué también á reposar para siempre en la mansion del eterno descanso!.....

La muerte no respeta gerarquías; el génio, el *quid divinum* de la humanidad, págale igualmente su tributo, aunque al desaparecer de la tierra el hombre que descollaba entre sus semejantes por sus virtudes ó su talento, deja en pos de sí, como una estela luminosa, el recuerdo de sus obras y merecimientos.

Hé aquí lo único que hoy nos queda de don Francisco Camprdon!—La memoria del honrado patriota, del poeta inspirado, del cantor en Cuba de las glorias españolas memoria que, á despecho de sus émulo, no borrarán las huellas del tiempo ni la impura baba de la maledicencia.

Camprdon ha muerto; pero nos ha dejado sus producciones, reflejo de su apasionado corazón y de su espontáneo númen.

II.

No vamos á trazar su biografía en estas pobres líneas que dedicamos al amigo y al poeta; tampoco es hoy nuestro objeto hacer un juicio crítico de sus obras: solo queremos depositar una flor sobre la tumba del infortunado vate que ha cerrado sus ojos á la luz del día, lejos, muy lejos de su tierra natal; solo vamos á dejar sobre su fosa la flor del recuerdo, para añadir á su brillante corona la humilde violeta de nuestra admiración y simpatía.

Miéntas se hable la lengua de Castilla, casi nos atrevemos á asegurarlo, se repetirán con placer versos de Camprdon; y si no suenan en labios de los *sprits-forts*, porque la poesía es cosa harto mezquina y trivial para quienes han cerrado sus ojos á la luz y á la fé, los dirá siempre con verdadera fruición y melancólica ternura la más bella mitad del género humano, que no en balde, comprendiendo en donde se alzaba el santuario de la gratitud y del sentimiento, exclamó nuestro poeta:

*«hoy solo las mujeres
levantan un altar en su conciencia
á todo lo que es grande y eminente.»*

¿En qué provincia de España y en qué pueblo de América, en donde resuene nuestra armoniosa habla, se desconoce algún trozo de *Flor de un día* ó de *Espinas de una flor*?

Si las once ediciones que llevaba hechas su autor del primer drama citado, sin contar las numerosas reimpressiones que furtivamente se han dado á luz en las repúblicas hispano americanas, no son suficientes para aquilatar su popularidad y valimiento, ¿cuál de nuestros lectores no conoce algún verso de *Flor de un día*? ¿Quién no ha repetido una y mil veces «bello país debe ser—el de América.....!»—

¡Bello país, que estaba destinado á guardar el cadáver de su admirador entusiasta, porque Camprodon amaba mucho el virgen suelo del nuevo mundo!.....

III.

Frisaba en los cincuenta y cuatro años don Francisco Camprodon, cuando la implacable mano de la muerte ha venido á arrebatarlo á la literatura pátria, al cariño de sus amigos y á la idolatría de su familia.

¡Pobre, distinguida y cariñosa familia que, escepto su hijo primogénito, no ha podido recoger su postrer aliento ni su último adiós; que lo vió un día abandonar las playas españolas para jamás volver á ellas!.....

Allá en las faldas del Montseny, en un rincón hermoso de Cataluña, se alza una *masía* en donde reposan las cenizas de los primogénitos del inolvidable autor de *Marina*.

«Allá, só pobre losa,
en santa paz descansan mis abuelos,
sin que turbara su existencia hermosa
más tempestad que los nublados cielos;»

decía el mismo Camprodon, y allá, al volver de una excursión al mediodía de España, murmuraba há muchos años:

«Vuelvo, padres, como un náufrago
á la tierra de mi infancia;
en vuestra fúnebre estancia
no me negueis un lugar!...»

¡Y el destino le ha negado que cerrara para siempre sus ojos en el bendito suelo catalán, en aquella tierra que tanto amaba, nido de sus amores, pedestal de su gloria, inspiración de su génio!

Camprodon era buen hijo, buen padre y buen esposo: y por lo tanto, cristiano de corazón.

El diez y seis del actual, á las diez y media de la mañana, exhaló su último suspiro. Una hora ántes de morir llamó á su lado á su hijo, á nuestro querido amigo Pepe Camprodon, y después de recomendarle á su madre y á sus hermanas, díjole con voz entera y mística unción: «Ya ves lo que es la vida; mira cómo muero: la religión cristiana es la única tabla de salvación para el hombre; no la abandones nunca.....» Le dió un beso en la frente, y ya no pronunció ni una palabra más!

IV.

La muerte de Camprodon ha sido muy sentida en la isla de Cuba, como lo será en la Península. La Sociedad de Beneficencia Catalana quiso encargarse de su entierro, como un tributo de admiración al ilustre conciudadano.

Un cortejo distinguido y numeroso acompañó el féretro á la última morada.

Sobre el ataúd veíase una preciosa corona de laurel y siemprevivas, cuya cinta llevaba la siguiente inscripción:

Al distinguit y eminent poeta catalá, 'ls seus paysans.

Camprodon era labioso, honrado patriota, celoso funcionario público, ciudadano entusiasta, poeta de corazón y autor dramático que conocía como pocos los resortes del arte escénico.

Tres veces tomó asiento en los escaños del Congreso formando en las filas de los vicalvaristas.

Como actor hubiese rayado á una grande altura. Su manera de recitar las composiciones poéticas no tenía rival.

Ingenuo en su carácter, casi niño, como todo hombre de verdadero valer, caballero en todos sus actos, amigo de socorrer la desgracia é idólatra de las glorias de España, el autor de *Flor de un día* ha bajado al sepulcro llorado por cuantos le trataban y comprendían el tesoro de sentimiento y de nobleza que encerraba en su corazón.

¡Que el Señor de las misericordias tenga su alma entre la falange de los escogidos!...

JOSÉ F. VÉRGEZ.

EPISTOLA FUMABLE,

que á JUAN PALOMO dirige Juan Soldado.

Mes y medio encerrado ya he cumplido
en la bendita tierra del tabaco,
y acaso pienses que de ti me olvido.
No es así, JUAN PALOMO ¡voto á Baco!
y á fé de Juan Soldado, yo te juro
no soy tan baladí, ni tan morlaco.
Al venir á estas tierras, de seguro
las noticias creí tener sin tasa
que mandarte, y me encuentro en grande apuro.
Aquí nada sucede, nada pasa;
todo tranquilo yace en esta tierra,
cada cual muy feliz vive en su casa
sin hablar de mambises ni de guerra,
y les importa á todos un comino
que francés sea el monarca de Inglaterra.
Todo tranquilo está; por el camino
que lleva á Palizadas y á Taironas,
desde el norte hasta el sur, marca el destino
finalizar en paz las monótonas
tareas del tabaco; la *escogida*
de la hoja de cuyo humo te coronas,
váyala, como quien dice, de vencida,
y en ella vé el veguero sonriendo
una buena cosecha recojida.
Oh! fumador que gozas consumiendo
á fuego lento ese trabajo humano,
en humo sus afanes convirtiendo!
Ven conmigo y verás por todo el llano
al hombre consagrado á tu servicio,
mientras tú, te dedicas muy ufano
al placer de fumar, que llaman vicio.
Voy á explicarte todos los afanes,
sin por esto pedirte beneficio,
que al veguero le causan tus desmanes.
Tumba monte y á más lo *foguereá*,
primera operación para sus planes;
pica luego el terreno, con la idea
de *regar* la semilla, y *semillero*
de este modo en agosto y julio crea.
Así que hubo nacido, mi veguero
arranca la postura y en el punto
de las vegas que ya *sucró* primero
la *siembra* por octubre; aquí lamento
que comienza el cuidado más prolijo.
Prendidas ya las matas en conjunto,
empieza el *guataqueo*, el *resembrijo*,
quitarles el botón una por una,
y lo mismo si tienen algún *hijo*.
Todo irá de este modo con fortuna
si á la mata, como es lo más factible,
no le cae, sin que sálvese ninguna,
algún animalillo bien temible
como es el *cachazudo*, el *cogollero*,
plagas, que no sé cual es más terrible,
ó bien la *manteguilla*, y aún infiero
es peor, ó si nó la *primavera*,
que entre unos y otros bichos el dinero
roban á la infeliz gente veguera.
Ya que Dios corresponde á su trabajo
y *madura* la mata tabaquera,
entra el *corte* en diciembre por lo bajo
ó en enero si nó; llévalo todo
á colgarlo en los *cujes* tajo á tajo
tal como lo cortó, limpio de lodo;
la *casa de tabaco* lo recibe
y en ella lo *empilona* de buen modo.
Siete meses después, cuando apercibe
el ardoroso sol, que tanto enoja
al que ya en la ciudad, ya en campo vive,
despalilla y después *abre* la hoja,
practicando por clases la *escogida*,
desde la que es más fuerte á la más floja;
separa capa y tripa de seguida
y así que está corriente, *manojea*,
preparando al tabaco nueva vida;
dále así la blandura ó *blandurea*,
hace los *tercios*, dos por cada *carga*,
y queda concluida la tarea.
Tal vez encontrarás un poco larga
la descripción que he hecho del tabaco,
pero cualquier veguero te la alarga
sin dejarse, cual yo, dentro del saco

multitud de detalles; suma luego,
porque yo de memoria soy muy flaco,
otros sistemas mil que pone en juego
el que lo labra ó *tuerce*, y horroriza
que tanta operación consuma el fuego.
Dime, pues, fumador, ¿no escandaliza
que tu placer esté solo cifrado
en la impiedad de hacer humo y ceniza
lo que tales trabajos ha costado?
Mas ya tu responsiva me presumo
y confesarte, es fuerza, mi pecado:
yo, que con mis filípicas te abrumo
y echándola de maestro te predico,
tabaco, cigarrillo y pipa fumo.
Con que, JUAN, por si acaso mortifico
tu ocupada atención, doy al asunto
un *corte*, que ya basta lo que indico:
Afectos á los *Juanes* en conjunto;
y sin más por ahora, que cansado
también me encuentro yo, aquí hago punto
y hasta la vista, tuyo,

JUAN SOLDADO.

Vega de San Francisco, Julio, 1870.

POR TÍ

Esperanza lisonjera,
que engañas con tal cinismo,
¡quién agarrarte pudiera,
deidad falaz, embustera,
para romperte el bautismo!
Agotada mi paciencia,
tus veleidades maldigo,
pues me dice la experiencia
que dejas al que es tu amigo
á la luna de Valencia.

Yo á tu amparo me acogí,
yo en tus alas me encumbré,
me rechazaste, y caí;
y aplastado me quedé
del costalazo que dí.

Por tí, Esperanza veleta,
ya no sé lo que me pesco,
que he perdido la chaveta,
y estoy sin una peseta,
ó de otro modo, estoy fresco.

Juré á Pepa mi pasión
creyendo sus añagazas,
y Pepa, sin compasión,
me dió la gran desazon
y después cien calabazas.

Sin sospechar que mentías
por tí, Esperanza, he jugado
en trescientas loterías,
y hoy dicen las cuitas mías
el producto que me han dado.

Por tí quise especular,
formé cien empresas raras
y el trueno fué regular,
pues me metí sin pensar
en camisa de once varas.

Maldije mi infáusta estrella,
y hoy sufro, Esperanza bella,
tan atroz *carpanta* impía,
que me hace andar todo el día
á bofetadas con ella.

Envuelta en verde cendal,
bella, pura, celestial,
los poetas te han cantado,
y tú, cruel, no les has dado
por su trabajo un real

Oh Esperanza siempre amada!
Oh Esperanza apetecida!
De tí no hay que esperar nada,
sino una mala pasada
ó una serrana partida.

Jamás te acuerdes de mí,
que aunque mucho te he llamado,
al cabo te conocí,
y me tienes sin cuidado
como yo te tengo á tí.

JUAN PEREZ.

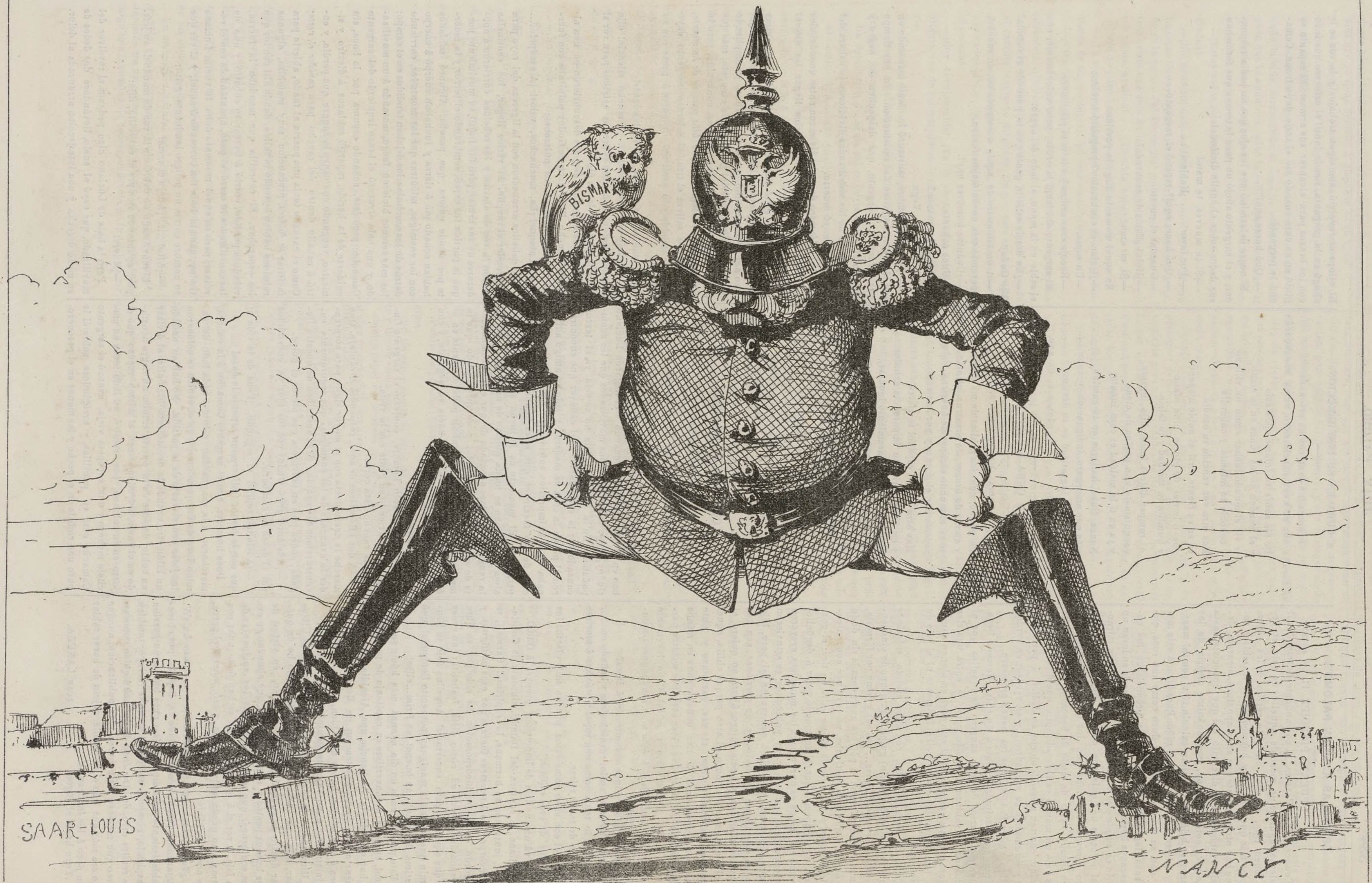


CAMPRODON.

ASIRSE DE UN CABELLO.
UNA RÁFAGA.
ESPINAS DE UNA FLOR.
FLOR DE UN DÍA.
EL VIZCONDE.
UNA VIEJA.
UN COCINERO.

UN PLEITO.
MARINA.
EL DIABLO EN EL PODER.
EL DIABLO LAS CARGA.
EL DOMINÓ AZUL.
EL RELÁMPAGO.
LOS DIAMANTES DE LA CORONA.

EL NUEVO COLOSO DE RODAS.



¡Cuidado con un resbalon!

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

PUERTO PRINCIPE, 11 DE AGOSTO.

¿Conoces, JUAN PALOMO, al comandante Bermejo? nó? lo siento: figúrate un mozo de aquellos de pelo en pecho, buen tipo, español hasta la cerilla de los oídos, *templao* más que español y husmeador de mambises como no hay otro; figúrate que en su apostura, bizarría, denuesto ó hidalguía es discípulo del que conociste hasta hace poco coronel, y hoy, con unánime alegría de los buenos, es brigadier Aguilar; calcula tú si con tal maestro y tal escuela será *rana* el niño. Pues bien; á este mozo, con su corazón sereno y duro como una roca, que rechaza las balas mambisas, se propusieron los cubanacanos herirlo en otra parte y ¡zás! me le endosan un chirlo en su *piscueso de tórtola* que me lo tuvieron mirando al noroeste una quincena de días: bueno ya, se propuso tomar la revancha con los mambises, aunque al poco tiempo varió de modo de pensar, y reflexionó que más vale un mambi cadáver-difunto, que diez de cuello torcido; con tan *plausible* objeto, se dedicó á perfeccionar *prácticamente* su escuadrón, y en verdad, en verdad te digo, amigo PALOMO, que los nenes prometen.

Entre sus discípulos cuenta á un chico llamado Deza, teniente y gorrión de pura sangre, de aquellos que al endiñarle un sablazo á un *libertador*, le entra una risa furiosa y una alegría como si estuviera en alguna comedia, (sin contar las de Torroella, Delmonte ni el hijo de Abraham.)

Como te decía, este tal, con unos treinta *caballeros* (como que iban á caballo) guipó á un grupo de cincuenta *villanos* (es decir... pues... eso es) y como por fórmula, mandó á hacer fuego: la pólvora avergonzada sin duda del objeto á que se le destinaba, no tuvo por conveniente inflamarse, y..... calcula tú, no salió un tiro: el gorrióncito ya empezó á sonreírse; mandó tocar á degüello; y como ese toque es nuevo para los mambises creyeron que era alguna sinfonía, y los pobrecitos se estuvieron quietos disparando sus tiritos con mucha sal; pero, hijo mío, en esto llegan los treinta y un gorriones con sus elegantes abanicos, y á este quiero, á este no quiero, el de allá que es mejor mozo, el otro porque chilla, aquel porque se emboba, zis zas, zis zas, garrotazo y tente tieso, me despacharon á diez cubanacanos en ménos tiempo del que tú tardarás en leer esto; por nuestra parte hubo un tal Vela muerto y un tal Cano levemente herido, y que ayer llegó á ésta muy sandunguero montado en su caballo.

¿A que no sabes dónde encontraron á Deza?

Pues estaba en el suelo, revolcándose y bañado en..... sudor, que lo tenía como una sopa, y próximo á morir se asfixiado de tanto reírse.

Dime si con niños como estos pueden salir ciertos los vaticinios de esos *chiflaos*.

Allá vá una noticia de impresion: prepara á Oduál.

Genliana, la cantora del Damují, sinsonta de Cubitaliebre, junto con su hermana, la espiritual Carmeli, se ha incorporado á nuestras fuerzas por esas maniguas; y lo gordo, es que su incorporacion ha sido por su libre y espontánea voluntad, como diría Isabelita: ¿no crees tú que aquí hay gato encerrado? Angelina dejó su Benjamin querido en la manigua: ¡pobrecito Benjamin! ¡qué lástima de mozo! ¡tan bueno! tan Prim...elles!

Este pueblo cada un día avanza más hácia su bello ideal, es decir, á convertirse en capitania de partido; ya le han quitado la Audiencia, una Alcaldía mayor, y se susurra que la Administracion de Rentas; por lo que toca á esta oficina, hacen muy bien, ¿para qué tal Administracion si no hay que administrar?

Mira, tú que te debes cartear con el Ministro de Ultramar, dile que como aquí probablemente no ha de quedar dentro de poco ni uno del sexo feo, en virtud de los buenos pastos y aguas y carnes que abundan en estos contornos, que reuna aquí todas las suripantas de la Isla, á ver si á los quince días se han *fajao* unas con otras y no queda señal de ellas, y así, muerto el perro, se acabó la rabia.

¿Te acuerdas de aquel soneto que compuso Luis V. Betancourt (según creo) titulado «A España, por el restablecimiento de la monarquía»: pues bueno, un gorrión inspirado, compuso esa parodia que te incluyo; también te remito otro, de otro Juan de por acá á quien conoces: creo que merecen los honores de la publicacion, aunque no sea más que con el saludable objeto de hacer rabiar un poco á los laborantes.

Tuyo hasta el fogan.

JUAN LANUZA.

A CUBA EN SU INSURRECCION.

PARODIA DE OTRO CON EL EPIGRAFE:

«A ESPAÑA, POR EL RESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA.»

De pié sobre tu infame apostasía
y el pendon de los tunos en la mano,
te vió el mundo luchar como un villano
y conoció tu infamia y cobardía.

Mas otra vez vencida tu osadía
ya en su frente viril el noble hispano
nuevo laurel de gloria cifre ufano
y humilla tu maldad y tu falsía.

Al romper dulces lazos, hija ingrata,
conquistaste una página de cieno
y ya en tí la maldad es cosa innata;

Nunca, Cuba, hallarás en tu camino
más que amargura, indignacion, veneno.....
¡que eterna ingratitud es tu destino!

CÁRLOS E. DE AYO.

A CUBA-LIEBRE.

PARODIA DEL ANTERIOR.

En un pié, cual las grullas de mi tierra,
y en vez de brazos, de avestruz las alas,
te vé el mundo escapar de nuestras balas
jugando por el monte y por la sierra:

Mas otra vez, el español te aferra
y en improprios tu impotencia exhalas.....
que si en *juir* al pensamiento igualas,
de lengüi-larga, el tipo, en tí se encierra.

En tanto que el correr era tu apañío,
burlaste de la lucha los horrores
y de *valiente* la ilusion te hiciste;

Mas de tanto *juir*, el desengaño
te hará esclamar con hórridos sudores
que al romper tus *chancletas* te perdiste.

JUAN VÁNDALO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

V.

Los cuatro grupos de la *partida de la muerte* se hallaban en el sitio convenido cuando á él llegaron Luciano Godoy, Alejo Alcántara y los movilizados que les acompañaban. En la cara del jefe no se veía ya el terror causado por la exhumacion del cadáver que encontraron al pié de la cruz de madera, y solo su amigo adivinaba en él la impresion sufrida, por una ligera contraccion de sus facciones que se escapaba á la vista más perspicaz. El momento de la lucha se acercaba, y el alma de Luciano se había abierto de nuevo al placer de la venganza; habíase acordado de que era el comandante de aquella gente decidida, y comprendiendo que la menor vacilacion había de influir poderosamente en el éxito de la empresa, volvióse hácia su segundo, y con áire resuelto dijo:

—¿Estamos todos?

—No falta un solo hombre, contestó el sargento Camacho recorriendo su gente con la vista.

—¿El rancho está cerca?

—A dos kilómetros de aquí, respondió Alcántara. Que marche la descubierta con el mayor sigilo para sorprender la avanzada de los enemigos, que seguramente encontraremos en seguida. Si se aperciben de nuestra llegada, ponen piés en polvorosa y se pierde el golpe.

—¡Adelante! gritó Godoy con los ojos ya encendidos por el deseo de combatir.

—¡Adelante! repitió el segundo. ¡Pena de la vida el que con la menor indiscrecion espante la caza!

Doce hombres, con el sargento Camacho á la cabeza, marcharon á la vanguardia; veinte á cada lado del camino iban de flanqueadores, y en el centro se colocaron los jefes con el resto de la partida. No habían andado un kilómetro cuando la descubierta hizo alto al divisar un bohío; delante de la puerta estaba un negro acostado en el suelo, durmiendo con el mismo reposo que el justo en su colchon, pero como á su lado tenía un machete mohoso y una escopeta vieja, avanzó el sargento Camacho casi en puntillas, y arrojándose sobre él le puso una rodilla en el pecho y las manos en el pescuezo.

El etiope se revolvió con algun trabajo, y la voz se le ahogó en la garganta, siendo inútil el esfuerzo que hizo con los brazos para alcanzar sus armas. El espanto se pintó en su cara cuando vió el traje de la tropa. Camacho le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

El negro determinó con los ojos que no podía responder, y el sargento aflojó un poco la tenaza que formaban sus dedos sobre el cuello diciéndole:

—¡Si te mueves, te mato!

—¡Por favor!..... ¡Hablaré!.....

—¿Qué haces aquí? repitió el sargento.

—Guardar el puesto.

—¡Hola! ¿Estás de avanzada?

—Sí, mi amo.

En aquel momento llegó la partida.

—¿Quién es ese hombre? preguntó Luciano.

—Un espía.

—Recoje esas armas y suelta el prisionero.

El sargento obedeció la órden, pero colocándose, con el sable en la mano, al lado del negro.

—¿En dónde está la gente que te puso de avanzada? dijo Godoy.

—A un kilómetro de aquí, acampada en un rancho, esperando esta noche mayor fuerza.

—¿Cuántos hombres hay?

—Unos ochenta.

—¿Quién los manda?

—El cabecilla Vega.

—¡Ese es mi hombre, murmuró Luciano, marcando en sus labios una sonrisa de satisfaccion. No hay tiempo que perder..... Sargento, que despachen ese negro y ¡adelante!

Los sables de los movilizados dividieron la cabeza del negro, que cayó muerto.

Medio kilómetro después divisaron entre unos árboles un hombre apostado, que al verlos llegar les dió el ¿quien vive?

—¡Cuba libre! gritó Camacho, avanzando para evitar que el centinela, reconociendo el error, le hiciera fuego, pero aquel comprendió que lo engañaban, y cumpliendo con su consigna, tiró del gatillo de la escopeta, más que para hacer daño, para dar el aviso convenido, pero la fortuna, que protegía siempre á la *partida de la muerte*, hizo que no saliera el tiro; el saleroso sargento cayó sobre el rebelde y lo atravesó de parte á parte con su sable.

—¡Y van dos! ¡Gran día, mi comandante!

—¡No hay que detenerse!..... ¡Y mucho silencio! dijo Luciano Godoy parándose sobre los estribos para ver si en lontananza divisaba algo.

—Un cuarto de hora después descubrieron en una altura el rancho. El corazón de Godoy palpitaba con fuerza, y gritó con todos sus pulmones:

—¡Al ataque! ¡Ea, muchachos, valor! ¡A escape!.....

Los caballos arrancaron con la ligereza del rayo para sorprender el rancho. Al verlos llegar, los centinelas dieron la voz de alarma y los rebeldes corrieron á apoderarse de sus armas, pero fué inútil su movimiento porque la partida los cercó, sembrando el terror y la muerte por donde quiera que pasaba. Algunos soldados habían echado pié á tierra y luchaban cuerpo á cuerpo con los enemigos, mientras que los montados, corriendo detrás de los que huían los dejaban tendidos en el campo; los más serenos hicieron fuego, matando á un movilizado, y una bala atravesó el brazo izquierdo del sargento Camacho; pero éste, echando espuma por la boca, sin cuidarse de la herida, repartió sablazos á diestro y siniestro, vengando con usura la sangre que perdía, y entró á caballo dentro del rancho para *envidar el resto*. Como el casucho tenía una puerta al fondo, abierta para facilitar la *juidera*, precaucion muy mambisa, algunos rebeldes habían buscado la salida, dando allí con los que los esperaban. El cabecilla que mandaba la fuerza, viéndose perdido, corrió á buscar su caballo, y uno de los movilizados le cerró el paso, apuntándole con el revólver; pero en aquel momento daba la vuelta Luciano Godoy, que sin duda iba buscando á aquel, y al ver que su hombre corría un peligro inminente, gritó:

—¡Alto!..... ¡Abajo el arma!

El movilizado no debió oír la voz de mando de su jefe, pues apuntando siempre al cabecilla, dijo:

—¡Muere!

Pero la bala de Luciano hizo pedazos el revólver del movilizado, que cayó al suelo, llevándose dos dedos de su mano derecha y una interjeccion arrancada al dolor.

—¡Así aprenderás á no ser sordo! exclamó el comandante adelantándose. Ese hombre me pertenece y nadie más que yo tiene derecho á disponer de su vida.

—*La partida de la muerte!* habian gritado los rebeldes al acercarse ésta. Y su espanto se habia determinado por la confusion.

El cabecilla Vega, al ver que un extraño le habia salvado la vida, arrancando el arma de manos del movilizado que le apuntaba, alzó la cabeza para reconocer al que debia tan señalado favor, y un estremecimiento nervioso demostró su sorpresa.

—¡Estoy soñando! exclamó. ¡Es la sombra de Luciano Godoy!

—¡Nó! contestó éste sonriéndose. ¡Soy yo! ¡el mismo Luciano Godoy, que enterrásteis creyendo haberlo matado en la accion del Potrerillo! ¡yo no puedo morir mientras exista uno solo de los matadores de mi padre! ¡Aquí me tienes, asesino!... ¡Tiembla, cobarde!

Vega se puso horriblemente pálido.

—¡Yo soy el remordimiento que mata! ¡Yo soy el fantasma de tu conciencia! ¡el juez de tu crimen!...

—¡Vive Godoy! exclamó el cabecilla aterrado.

—¡No quiero asesinarte! ¡sería igualarme contigo, miserable!... ¡Defiéndete!...

Vega le apuntó con su pistola, y la bala pasó rozando el carrillo izquierdo del joven, sin que este se inmutara; y adelantándose algunos pasos, con la sonrisa de Satanás en los labios, le dijo, poniéndole el revólver sobre el corazon:

—¡Soy invulnerable! ¡Ya lo viste, Vega! ¡Mientras aliente uno de los matadores de mi padre, no puedo morir!

—¡Perdon! clamó el cabecilla temblando.

—¡Busca en el infierno el perdon de tu culpa!... ¡Padre mio! ¡vé restando!

La detonacion del arma dió en tierra con el cuerpo de Vega, que apenas exhaló un quejido.

El nombre de Luciano Godoy acabó de sembrar el espanto entre los pocos rebeldes que quedaban, y se entregaron á discrecion. El comandante de la partida corria de un lado á otro, dando órdenes para que persiguieran á los fugitivos, y animaba á su gente, que ardía en sed de sangre. Junto á una tapia que habian podido salvar algunos, divisó Luciano á su segundo con dos movilizados, que habiendo detenido á un insurrecto, lo habian desarmado y se preparaban á fusilarlo. Era el prisionero joven, muy joven, de fisonomía simpática, de mirada atrevida, y su traje revelaba que era persona distinguida; la serenidad estaba pintada en sus ojos y aguardaba impasible la muerte. Un minuto después de la llegada de Luciano á aquel sitio, hubiese sido tarde.

La sangre del comandante se heló en sus venas al clavar la vista en el prisionero, y colocándose delante de su gente, gritó:

—¡No más sangre! ¡El festin ha sido completo!

—¡Es uno de los jefes! observó Alejo.

—¡No importa! ¡Este hombre es mio tambien!

El joven alzó los ojos y se inmutó al reconocer á Luciano.

—¡En marcha! gritó el comandante. Ya aquí nada nos queda que hacer. Que peguen fuego al rancho, y vamos á Cienfuegos á dar cuenta de este nuevo triunfo.

—¿Y ese rebelde? preguntó Alcántara.

—Viene con nosotros.

—¿Lo amarramos?

—No; vá bien custodiado.

El prisionero era Ramon Losada, hermano de Valentina, la amante de Luciano Godoy.

(Continuará)

JUAN SIN TIERRA

EXORDIOS.

Se ha dado en decir que los ingleses son excéntricos, esto es, que tienen rarezas muy originales. En esto hay exageracion.

Yo he conocido ingleses que no bebían más que vino de Jerez ó de Málaga; y, francamente, esto será una rareza; pero á mí me parece la cosa más natural del mundo, y estoy dispuesto á ser raro de ese modo mientras no se me olvide la respiracion.

Un amigo mio, natural tambien de la nebulosa Albion, no solo estaba firmemente convencido de que el rom de Jamaica era un *refresco* sin igual, sino que sostuvo conmigo una interminable correspondencia en la cual apuró

todos los argumentos para convencerme de las magnificas propiedades refrescantes del rom, coñac, caña, etcétera, etcétera, cosa que me parecia una rareza como un templo. No me di por vencido con su nutrida argumentacion; pero así por via de ensayo, y con el mayor sigilo del mundo, hice la prueba un día que estaba yo medio asfixiado de calor, y no me fué del todo mal: la repetí después cierto número de veces, y aquí me tienen ustedes casi convencido de que la razon estaba de parte de mi británico amigo en la alcohólica controversia que sostuvimos, y por ende, de que yo estaba errado—sin hache.—Vean ustedes en lo que vino á parar lo que yo creía rareza.

Conoci otros ingleses, cuya única manía era la de perseguir encarnizadamente á sus deudores, con el fin, laudable para unos, censurable para otros, de cobrarles lo que buenamente le debian. ¿Será esto una rareza? Pues aténganse á su imitacion por este servidor de ustedes, los que tengan la mala ocurrencia de convertirme de ciudadano pacífico que soy, en agresivo *inglés*.

Y hé aquí que si estas son rarezas, yo soy tan raro como un inglés.

Y que yo tengo rarezas, soy el primero en confesarlo: Sí; las tengo, y tal vez más gordas que cualquier hijo de la rubicunda Albion. Una de ellas, quizá la menor de todas, es la de emborronar cuartillas sin tener asunto sobre que escribir. Lo más curioso del caso es que entónces—casi como ahora—divago de lo lindo, y me voy por los cerros de Ubeda con tan asombrosa facilidad, que yo mismo me río después de mis escursiones cerrunas. A todo lo que escribo en estos momentos, le imprimo cierto saborcillo á exordio que deja adivinar algo detrás; pero—¡las narices!—en exordio se queda y... *laus Deo*. Nunca hay segunda parte. ¿No me autoriza esto para creer que padezco una manía *exordiática*, con permiso de ustedes? ¿No es este motivo suficiente para que mis amigos y parientes más cercanos digan á quien oírles quiera, que yo tengo la rareza de no escribir más que exordios?

Pues claro está que sí; y para darles mayor suma de razon, voy á regalarles unos cuantos exordios. Así como así, esto me proporcionará la ventaja de hallarme con un artículo malo, sí; pero hecho y derecho, tambien. ¡Hasta las rarezas son útiles! Allá van.

En ciertos momentos en que nada me dolía:

«Nó, pues el tiempo está para bromas.

«Cólera aquí, viruelas allá, balazos acullá, tifus por la izquierda, vómito negro por la derecha, y demonios encarnados por todas partes.

«Canastos con «la tierra más hermosa que vieron ojos humanos,» y qué hilaza ha ido descubriendo!

«No puede negarse que esto es delicioso. No puede negarse que tenia, por lo ménos, una tonelada de razon el chispeante Manuel del Palacio para decir, que amando tanto los colores, no podia dejar de hallarse como el pez en el agua en un país

«en que es el vómito negro,
y la fiebre es amarilla.»

«Precisamente acabo de llegar del Cementerio, á donde he ido cumpliendo el triste deber de acompañar el cadáver de un amigo, y las impresiones recibidas en tal paseo son que ni pintadas para ponerme á escribir un artículo festivo.

¡Pobre amigo mio! Dios haya acogido bondadoso su alma.

¡Uf! Me estoy poniendo sério de una manera alarmante y lloron como una vieja por añadidura.

Bonito papel voy á hacer yo en un periódico satírico si sigo progresando tan atrozmente en la senda del sentimentalismo.

Si llevo á nacer en la espeluznante época del romanticismo, de las melenas largas, de los venenos, de los puñales, de la palidez y del vinagre de yema, hubiera sido yo una notabilidad, aunque me esté mal el decirlo.

«Pero ¡acabaré algun día con estos delirios á que tan dado soy, y que me han valido ya más de una maldicion?»

Un día en que después de fumar una buena PIPADA, me hallé predispuesto á filosofar:

«Mentira, mentira y todo mentira!

«Dispensen mis lectores,—si los hay,—que empiece hoy parodiando aquella profunda y filosófica frase latina, mas sería que la Semana Santa:

¡Vanitas, vanitatem, et omnia vanitas!

«Nadie sospechará al tropezar con semejante comienzo, que voy á escribir un artículo jocoso. Y sin embargo,

llovía... quiero decir, y sin embargo, abrigo ciertas intenciones de escribir en tono festivo.

«Es que cuando uno se propone soltar riendas á las prisioneras carcajadas, en todo encuentra pretestos para reirse. No es el mundo una farsa, un carnaval sempiterno? ¿No se ha dicho acaso, que el que no se rie en este valle de lágrimas es por la sencillísima razon de que no le dá la real gana, y no por falta de motivos? Pues entónces...

Pero sospecho que me voy internando más de lo justo en el sério y ceji-junto terreno de la grave filosofía; y esto puede llevarme á muchas partes buenas y malas; pero no seguramente al terreno jugueteo y risueño que yo deseo pisar, al bello oasis de mi nada risueña existencia, y ustedes dispensen este cachito de sentimentalismo, que no lo escribí por nada malo.

En un momento de INTELLECTUS APRETATUS, como dicen los macarrónicos:

«Decididamente, tengo el magin más jugoso que un guijarro, más jugoso que la jugosa cepa de Numa Pompilio; más fértil que un arenal; y dicho sea todo con perdon de mi modestia, que es más colorada que la grana, quiero decir, que tiene la propiedad de ponerse colorado con una frecuencia digna de mejor causa.

«Quiero reirme de piés á cabeza: llevo mi descomunal ambicion hasta el punto de proponerme excitar la risa de los lectores de JUAN PALOMO; y mi imaginacion responde con un encogimiento de hombros,—dispensen ustedes la figura,—á los enérgicos y reiterados llamamientos que le hace mi voluntad.

«Lo peor del caso es que barruntando estoy una pelotera de dos mil demonios entre estas dos potencias; y la sangre correrá á torrentes, y la sociedad temblará sobre sus carcomidos cimientos;—estilo neo—y la nariz y la barba de Aldama, poniéndose en íntimo contacto, nos proporcionarán el triste espectáculo de un eclipse total del sol de la esperanza mambí.....

«¡Cuánto cataclismo en perspectiva! ¿No tiemblas Otelo, digo, carísimo lector? Y todo se lo deberemos á este maldito ladrillo que me cuadró en suerte—¡suerte perra!—en el reparto general de imaginaciones.

«He notado que los paliativos surten tan mal efecto en medicina como en política. ¡Fuera, pues, los paliativos! ¡Basta de paños calientes! Magin mio, ó pares ó revientas.

«La disyuntiva no puede ser más terminante...»

En un rato de DIEZQUINTEROFobia, comenzando una carta que, por supuesto, no llegué á concluir:

«Y es la verdad que Diaz Quintero no podrá decir sino lo que dijo. Para eso le pagaban.

«Hay además otra circunstancia. En este mundo—y lo mismo en el otro, supongo—todo es cuestion de óptica, ó, si te parece mejor, de punto de vista. El señor Diaz Quintero es un argonauta de cierto vellocino que tiene más atractivos y más codiciosos que el celeberrimo de la Cálquide.

«El señor Diaz Quintero tiene que ganarse la vida de un modo ó de otro, esto es, digna ó indignamente; y ha preferido lo último. Y en verdad, no es muy agradable eso de andar siempre pidiendo ochenta reales prestados para comprarse una *chistera*.

«El señor Diaz Quintero no conoce, ni ha conocido nunca, eso que tanto *tilín* nos ha hecho y hace á los españoles de Cuba, el amor pátrio; para él el amor pátrio está de más, es inútil, es estúpido, es tonto y hasta criminal.

«El señor Diaz Quintero no comprende ni podrá comprender jamás lo que es honor, ni nacional, ni de otra clase, ni las obligaciones que impone.

«Esto entendido, el señor Diaz Quintero debia creer que aquí hacíamos una barbaridad de á fólio cada vez que le hundíamos el esternon á algun insurrecto, á alguno de estos salvajes que nos hacen fuego gritando muera España; y cuyos representantes en Madrid, con *desinteresada generosidad* hacen posible que el señor Diaz Quintero tenga levita propia.

«¡Pues bueno estaría! ¡Verse Diaz Quintero con *chistera* y calcetines propios, gracias á los filibusteros que le animan á escribir libremente, y estos demonios de voluntarios acabando con los filibusteros! ¿Qué significa el honor nacional al lado de esta *patriótica* reflexion? Una bico.

Y sucedió lo que era de ene: Diaz Quintero rebuznó, y dijo que los voluntarios deshonoraban á España.....

Vamos, ¿qué tal les parecen á ustedes mis exórdios? ¿No les agradan? Pues á mí tampoco: la igualdad no puede ser más perfecta.

JUAN DANDOLO.

SARTENAZOS.

Los Sres. Fésser y Compañía acaban de realizar un acto patriótico, y al mismo tiempo deferente y lleno de delicadeza hacia un amigo nuestro, que nós es muy querido.

Noticiosos de que la 3ª compañía del primer batallón de voluntarios de Artillería, creada por D. Guillermo Martínez, carece de armamento Remington, han abierto una suscripción para proporcionárselo, teniendo la atención de poner su importe en manos del Sr. Martínez.

Hé aquí la lista de los suscritores.

Fésser y Comp ^ª	\$ 370
Warburg Shemid y C ^ª	250
Gabriel Forcade.....	200
Padró, Serra y C ^ª	200
Gonzalo Jorin.....	150
Zaldo y Comp ^ª	100
Ernesto Fisher.....	100
Francisco F. Mestre.....	100
Juan S. Aguirre.....	100
Pedro Calvo Herrera.....	100
Ignacio Calvo Herrera.....	100
Ignacio Montalvo y Calvo.....	100
Fernando Illas.....	100
Lombillo, Montalvo y C ^ª	100
Francisco Gonzalez Osma.....	100
Kessel Hermanos.....	100
Agustin Gutierrez.....	100
Antonia Madan de Alfonso.....	50
Juan Bautista Armenteros.....	50
Ignacio de Sandoval.....	50
Pedro Mendive.....	34

\$ 2534

El Sr. Martínez ha dirigido al Teniente Coronel del batallón, Sr. Tellería, el siguiente oficio:

«Tengo el gusto de incluir á V. la comunicacion que me han dirigido varias personas, que me honran con su amistad, remitiéndome la cantidad de dos mil quinientos treinta y cuatro pesos, para que la 3ª compañía del batallón á que tengo la honra de pertenecer, pueda adquirir armamento Remington. Particularmente les he dado las gracias, comprendiendo que su idea es hacer dicho obsequio por mi conducto; además del objeto patriótico, tiene otro de delicadeza inapreciable para mí como fundador de la Compañía.—He entregado la cantidad citada al Sr. Campillo, su actual capitán, para que adquiera las armas, pudiendo dedicar el sobrante, si lo hubiere, á las demás atenciones de la misma. Este señor se une á mí para suplicar á V. se sirva hacer público este acto tan patriótico y generoso, dándoles al mismo tiempo las gracias.»

Y JUAN PALOMO tiene un placer especial en contárselo á todo el mundo, felicitando á todos los señores que figuran en este asunto.

Los maridos son amos en Alemania, compañeros en Francia, carceleros en Italia, tiranos en España, despotas en Inglaterra, sócios en los Estados Unidos y editores responsables en la manigua.

En el ingreso en caja de los quintos de Sevilla, dice un periódico de aquella capital que ha habido escenas y dichos acreedores á la consignación en páginas de oro, especialmente con relación á las familias gitanas, moradoras en ambas Cajas y calles de San Juan y Sumidero en el barrio de Triana, en los Humeros y calles del Arayan y del Sol, en el casco de la ciudad.

Se ha dado una exención del servicio, fundada por la madre del mozo en que—*«el chavó era naturá de su mare mesma, sin mistura de hombre denguno.»*

Un padre de otro interesado, castellano nuevo, y que presentaba expediente de padecer de hemoptisis, aseguraba que—*«el chaval estaba físico, desaseao por los méicos y remetio á Repantigosa.»*

Finalmente, declarado útil otro mozo, también de la casta egipcia, y cuando un sargento le conducía al cuarto destinado á depósito de reclutas, intervino su tía, diciendo al comandante de la caja:—*«Ay pairinito! Se llevasté al príncipe de Asturias.»*

¡Ya se remiendan zapatos en la Habana!

Acabo de leerlo en un anuncio, y me sugiere una amarga serie de consideraciones: cuando una casa viene á ménos, entran las economías; cuando se remiendan los zapatos, es porque no hay para comprarlos nuevos..... pero ¡oh felicidad! también me asalta un pensamiento congratulatorio:

—La Habana no andará con los dedos de fuera, nunca será pobre, porque cuenta con muchos y muy honrados artesanos.

Y á propósito de anuncios.

Leo también que en la calle de..... (más vale no decirlo) se venden sombreros de Panamá, papel de varios colores y otros artículos de ferretería.

¿Con qué ferretería, eh? Pues traigame usted un sombrero de acero y una resma de planchas de hierro.

Para todo en el mundo se han inventado disculpas, hasta para el crimen.

Yo lo he leído; el que ha sentado como principio que el hombre no es responsable de sus actos, ha dicho eso y mucho más.

Pero para nada se aguza tanto el magín y se encuentran excusas tan morrocotudas como para no pagar lo que se debe; y es que nada hay más fecundo que la imaginación de un cuaba de oficio.

Todo trampeso piensa; si piensa, discurre; si discurre, dá pruebas de tener un cerebro perfectamente organizado, que lo constituye en un hombre superior.

No en balde hay en esta Habana tantas superioridades, mientras que las medianías no asoman la punta de la oreja, lo que quiere decir que se han suprimido los términos medios, relegándolos al periodismo con patente de exclusivo privilegio.

¡Así, dirán algunos, se hubieran suprimido también los sábados!

Desde el que dice *no pago por que no pago*, hasta el que exhibe un billete de quinientos duros para pagar quinientas milésimas, hay todo un mundo de excusas, evasivas, tretas y malas artes puestas en planta desvergonzadamente para no soltar la mosca.

Y esto, según dicen malas lenguas, es una consecuencia del progreso que todo lo cambia, remueve y trastorna. Con que, ¡aplaudid, progresistas!

LAS CRUCES.

Si me tratan de avestruz
Por no estar condecorado,
Juro del sol por la luz
Que aunque en mi pecho no hay cruz,
Soy caballero cruzado.
De que en esto no he mentido
Voy á dar un testimonio:
Yo, lectores, soy marido,
Y dicho está que he admitido
La gran cruz del matrimonio.
Que aunque á algunos es pesada
Y con ella están rabiando,
A mí no me estorba nada,
Y no la diera trocada
Por la cruz de San Fernando.
Otra llevo con placer
Por muchísimas razones;
Lo que os hará comprender
Que me refiero á tener
La cruz de los pantalones.
Por una Cruz yo sentí
La más profunda pasión,
Y aunque su amor ya perdí,
Todavía tengo, sí,
A Cruz en mi corazón.
Cuando el sueño me provoca,
Si no me doy un chapuz
Suele abrirseme la boca,
El pulgar mis labios toca
Y en ellos me hago una cruz.
Cuando veo un embolismo
Donde se den de porrazos
Que rompan hasta el bautismo,
Con el mayor estoicismo
Me suelo cruzar de brazos.
Y es que llegué á comprender,
Que no es consecuencia rara
En tales lances perder,
Y un sopapo recoger
De esos que cruzan la cara.
No hablo de mas cruzamientos,
Porque dirían fué traza
De atacar los mandamientos,
Ni me gusta hacer comentarios
Sobre esta ó aquella raza.
Mi objeto ha sido probar
Lo que ya no es un misterio;
Por cruces no he de llorar,
Pues aun muerto, me han dar
Mi cruz en el Cementerio.
Y pues la prueba está hecha
Y se me apaga la luz,
Suspendo con esta fecha,
Y hago con mano derecha
A los mambises la cruz.

Si saben ustedes que no ha asomado por la boca del Morro el vapor americano *Magnolia*, hoy sábado á las doce del día, no extrañarán que falte en este número de JUAN PALOMO la siempre chispeante carta de nuestro corresponsal en Nueva-York *John-Bull*.

Tanto vá el cántaro á la fuente, que al fin se hace añicos.

Tanto vá Napoleon á hacer el valenton, que pudieran dárle una desazon.

Como una prueba de la fecundidad y de la vida laboriosa del ilustre poeta D. Francisco Camprodon, que en esta Antilla ha arrebatado la muerte á la literatura patria, copiamos á continuación todos los títulos de sus producciones dramáticas.

Dramas: *Flor de un día*.—*Espinas de una flor*.—*Una ráfaga*.—*Asirse de un cabello*.—*Libertinage y pasión*.

Comedias en catalán: *La teta gallinaire*.—*La tornada d'en titó*.

Zarzuelas: *El Lancero*.—*El Vizconde*.—*Juan Lanas*.—*Los dos mellizos*.—*Los suicidas*.—*Por conquista*.—*Una niña*.—*Una vieja*.—*Un cocinero*.—*Un pleito*.—*El gran bandido*.—*Galatea*.—*Marina*.—*¿Quién manda manda!*.—*Beltran el aventurero*.—*Del palacio á la taberna*.—*El Diablo en el poder*.—*El Diablo las carga*.—*El dominó azul*.—*Los diamantes de la corona*.—*Tres para uno*.

Estas obras han producido á su autor la suma de unos cien mil pesos, cantidad más que suficiente para justificar la popularidad de que han gozado, atendido el estado del teatro español.

Señores: la cosa se pone mala por las orillas del Sena. JUAN PALOMO lo dijo el otro día y ahora lo repite: el paso del Rhin puede costar á Francia un *napoleon*.

Y me parece que le cuesta.

Díganlo sinó los partes de hoy, que dejan partido á medio mundo.

Dentro de pocos días podrán ustedes tener el gusto de admirar en los salones del *Casino Español* el retrato del Excmo. Sr. Capitan General D. Antonio Caballero de Rodas, hecho por el acreditado artista D. Florentino Martínez. Si irreproachable es el parecido en esta notabilísima obra, es tan bueno ó mejor el vigoroso colorido y acertada entonación del cuadro, la valentía del toque y la verdad en todos los detalles. Para decirlo de una vez, lectores, no le falta más que hablar y si por mí fuera se pondría ese cuadro en un marco de oro puro, tal es la satisfacción que he experimentado al verlo.

Un apretón de manos al Sr. Martínez por el acierto con que ha trasladado al lienzo las facciones de nuestro digno General..... y pasemos á otra cosa.

Ya está terminada la 3ª lámina de retratos de los jefes de los voluntarios del interior de la Isla, que publicaremos en el número inmediato.

—D. Pancho, ¿qué le parece á V. de la guerra?

—Nada.

—¿No excita la curiosidad de V. ese gran acontecimiento?

—No señor.

—¡Hombre! ¿no cree V. que va á ser una catástrofe horrible?

—¡Cá! eso no vale nada.

—Me deja V. asombrado.

—Pues si señor, eso no es nada... Yo no me asusto de esas guerras... Quien tiene en su casa dos cuñadas, una suegra, y tres sobrinas feas, no se preocupa ya de una guerra de poco más ó ménos entre prusianos y franceses.

—¡Ah! en ese caso tiene V. razón; la guerra que V. tendrá en su casa será mucho más encarnizada.

—No lo sabe V. bien.

Hemos recibido por el último correo de la Península el número 14 de *Los Niños*, importantísima y moral publicación, redactada por los principales literatos de Madrid.

Las ametralladoras enviadas á la frontera del Rhin ascienden á 240.

Su resultado parece no ha correspondido á la esperanza de Napoleon, pues que hasta ahora los tiros le salen por la culata.

Por unos cuantos votos de mayoría se ha convenido en que el Papa es infalible.

Lo que es esa... que me la claven en la frente.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.